

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL GREMIO TIPOGRÁFICO

MONTEVIDEO, Junio 15 de 1895

PERIODICO QUINCENAL
Fundado el año 1833

2.ª Época — Año I — Núm. 1

Todos los tipógrafos y todos los que simpaticen con el mejoramiento moral y material de la clase obrera, tienen derecho á hacer públicas en esta humilde hoja sus opiniones y aspiraciones en ese sentido, siempre que la forma sea culta y agena á cualquier sentimiento que pueda herir la dignidad personal.

Los artículos y correspondencia serán dirigidos al administrador ó al Presidente de la Sociedad Tipográfica

ADMINISTRACIÓN: CERRITO 91

Administrador: ANDRÉS CASTRO

Sociedad Tipográfica Montevideana

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente Andrés Otermin
Vicepresidente Francisco García
Secretario Juan Bonifaz y Gómez
Prosecretario Juan Palleiro
Tesorero José López Villar
Protesorero Cirilo Saravia

SUPLENTES

Presidente, Luis Reyes y Carballo; Vicepresidente, Gregorio V. Mariño; Secretario, Santiago Ponti; Prosecretario, Juan J. Iglesias; Tesorero, Eduardo Ramos; Protesorero, José Romay.

Secretaría de la Sociedad Tipográfica, Queguay 67

EL TIPOGRAFO

MEMORIA

DE LA

Sociedad Tipográfica Montevideana

Correspondiente al período 1894-95

PRESENTADA Á LA ASAMBLEA CELEBRADA EL
9 DE JUNIO
POR SU PRESIDENTE ANDRÉS OTERMIN

Señores consocios:

Cumpliendo con lo prescripto en nuestros Estatutos, voy á daros cuenta de cómo he desempeñado el cargo que me confiasteis ha un año para presidir los destinos de la Sociedad Tipográfica Montevideana.

Voy á ser breve, debido á los pocos ó ningún asunto de importancia que ha habido durante este período.

El estado de la Sociedad es halagüeño, dado el capital que posee, comparado con el número de socios que figuran en la nómina social, bien reducido por cierto, pues ha llegado á tal extremo el abandono

que los tipógrafos han hecho de esta Sociedad, que tantos beneficios les ha dado en los prósperos tiempos, que hoy apenas existe un reducidísimo número de afiliados, no obstante contar con un Reglamento liberal en su esfera para el socorro. Pero esto no nos debe preocupar; no son las Sociedades numerosas las más felices, sino las que cuentan con ahorros suficientes para solventar los gastos que demanden sus obligaciones y la armonía que reine entre sus coasociados.

La Tipográfica Montevideana está en estas condiciones: pocos socios y mucho capital, relativamente, que es lo bastante para mantenerse á la altura de las principales corporaciones.

Felizmente en el transcurso del año que acaba de fenecer, no hemos tenido que lamentar la enfermedad de ningún socio, pues nadie ha solicitado los socorros que los Estatutos acuerdan en esos casos.

Así es, pues, que los gastos han sido muy insignificantes, salvo los primeros meses de este período que hubo de pagarse el local de Secretaría.

En virtud de que las entradas que se percibían por cuotas de socios eran absorbidas por este concepto, ofrecí á la Directiva una pieza en mi casa particular, para Secretaría, sin remuneración de ninguna especie y la que, una vez aceptada se trasladó en el mes de Agosto del año ppto., ahorrando así esa erogación que concluiría por consumir los fondos que están destinados para cosas de mayor trascendencia.

También y por acuerdo de la Asamblea, se colocó á interés la cantidad de \$ 400, lo que dió un beneficio á favor de la Sociedad, en el término de 9 meses, de \$ 30.

Por último, surgió la idea entre algunos miembros de nuestra Sociedad, de que reapareciera el periódico EL TIPOGRAFO, y de esa manera ver si se puede levantar el espíritu de asociación, tan decaído en los tiempos presentes, y tratar de mejorar en algo la triste situación en que hoy se encuentra el honroso gremio tipográfico.

Para no causar perjuicios á los fondos sociales, se acordó que viera la luz el periódico el 15 de Junio próximo, por medio de suscripción mensual, cuya cuota no bajase de 10 centésimos, nombrándose administrador al socio don Andrés Castro.

Tales han sido los trabajos que ha hecho la comisión que he presidido.

Por el estado de Tesorería podréis informaros del movimiento de Caja habido en el año, que es el siguiente:

TESORERÍA

Movimiento de Caja durante el período de
1894 - 95

ENTRADAS

Existencia en Caja del período anterior	\$ 512.61
Cobrados por recibos	» 86.50
Intereses de 400 pesos	» 30.00
	<u>\$ 629.11</u>

SALIDAS

Pagado por comisión de cobranza al anterior tesorero	\$ 10.40
Por alquiler de local del mes de Junio	» 8.00
Id. id. id. Julio	» 8.00
id. id. id. Agosto, (18 días)	» 4.80
Gastos de mudanza de local	» 1.80
	<u>\$ 33.00</u>
Existencia en Caja	» 596.11
Suma igual	<u>\$ 629.11</u>

MOVIMIENTO DE RECIBOS

Existencia anterior	74
Extendidos en el año	158
	<u>232</u>
Cobrados en el año	167
Para inutilizar por incobrables	27
Quedan á cobrar	38
	<u>232</u>

Las utilidades obtenidas en el año fueron de \$ 83.50.

Como habéis visto por el estado que antecede, tenemos un beneficio á favor de bastante importancia, tanto por el mayor número de entradas comparado con el de las salidas, como por la utilidad que ha dado el dinero colocado á interés.

La misión de la Directiva no ha podido ser otra que administrativa, dado el estado actual del gremio.

Esto es cuanto tengo que informaros en cumplimiento de la confianza que depositasteis en mí.

La miseria y la explotación

Con motivo de la gran miseria que se siente hoy en todas las clases obreras, por causa de la paralización reinante en los negocios mercantiles y en las industrias, que es lo que da vida á las naciones y sustento á los trabajadores, se ha desarrollado una explotación criminal de parte de los industriales, y sobre todo los que se ensañan más en sus víctimas, son los que ejercen el ramo de la imprenta, con raras excepciones, pues los hay que en sus talleres no admiten oficiales, sino aprendices de cinco y seis pesos mensuales, para hacer la competencia á otros con el abaratamiento de los precios y con el descrédito del arte.

Hay imprenta en Montevideo, donde siempre se pagó á los tipógrafos sueldos equitativos, que hoy han seguido la corriente de explotación en forma alarmante, como queriendo hacer gala de usura y olvido completo de todo lo que encierra en sí de humanitario.

De todo se vé en estos calamitosos tiempos porque atravesamos, y los que llevamos la peor parte somos los tipógrafos, por ser los más damnificados. Los oficiales de este arte están eliminados de muchas imprentas, á pesar que en algunas los sueldos que se les paga no les remunera la mitad del trabajo. La abundancia de los desocupados hace á los industriales previsores y poco escrupulosos, pues no tan sólo no remunerar al trabajador, sino que hacen trabajar muchas más horas de las debidas.

Podríamos citar muchos ejemplos que dejarían muy mal parados á los protagonistas, por varios conceptos, pero no es nuestro ánimo, por el momento, personalizarnos, sino hablar en tesis general para hacer conocer, á quienes lo ignoren, el estado en que se halla el trabajo de la imprenta, y muy especialmente en las que se editan diarios que hacen propagandas humanitarias, tildando á unos y apoyando á otros, sin tener en cuenta de lo que pasa en casa. También podríamos citar una imprenta de obras puramente, y de la que son propietarios dos tipógrafos, donde se comenzó por pagarle á los oficiales un peso diario y después se despidieron á éstos para tomar aprendices de diez y doce pesos, á pesar de que estos dos señores han sido unos de los que han hablado en otros tiempos con mucho entusiasmo contra el aprendizaje y contra la explotación, recriminando una y otra cosa, pero eso lo hacían porque ellos eran obreros en ese entonces, hoy son industriales y piensan de otro modo.

Así es que la vida en la imprenta se hace completamente imposible para los tipógrafos, y tan es así, que ya muchos oficiales se han visto obligados á abandonarlo por completo, huyendo indignados contra los actos de explotación que á diario llevan á cabo muchos señores periodistas y editores. Y ya

que de editores hablamos, vamos á ocuparnos también de la casa editora del señor Antonio Barreiro y Ramos, quien goza de inmunidades reprochables y antipatrióticas.

Ha tenido la habilidad ese señor de hacer de su casa el paradero obligado de todos los autores, so pena de verse contrariados en la venta de sus obras, y como esto lo ha conseguido, hasta cierto punto, de ahí el que tomen á su cargo muchos trabajos tipográficos.

Esto no sería nada si esos trabajos se hicieran en el país, porque para los obreros lo mismo les daría trabajar en una imprenta que en otra, la cosa sería tener en qué ocuparse; pero no sucede así. El señor Barreiro y Ramos, como agradecido al país donde ha hecho su fortuna y sigue aumentándola, lleva á Buenos Aires, para ser impresos allí, muchos libros (algunos subvencionados por el tesoro público), que debieran hacerse aquí, empleando tipógrafos, encuadernadores, etc., y no defraudando al fisco como se defrauda, pues con las prerrogativas que gozan consiguen introducir los impresos sin sujeción á tarifa alguna.

Si por un lado culpamos al citado señor, por otro no, porque quien directamente tiene la culpa de cuanto sucede es el gobierno, y nadie más que él es el responsable.

Los países que por su infortunio tienen gobiernos como el nuestro, pueden llamarse desgraciados. Con entes apáticos, favoritativos con advenedizos y que disponen sin miramiento de los fondos públicos, inevitablemente tiene que producirse la justa desconfianza y el retraimiento de las industrias libres; y libres decimos, porque hay industriales, como el señor aludido y otros muchos, que arruinan á los demás por el favoritismo de que gozan en las esferas oficiales.

Pero no es nuestra mente ocuparnos por ahora de política, aunque en este sentido razón para ello tenemos, porque los males que aquejan al país dimanar de los malos gobernantes que ha tenido á su frente, escalando el poder para desde allí arruinarle, cubriéndose con el manto hipócrita del patriotismo, sentimiento desconocido en ellos.

Sigamos ocupándonos de las imprentas.

Los principales causantes de la relajación á que ha llegado el trabajo en las imprentas, son los bolicheros. Estos no se detienen ante nada; la cuestión es acaparar trabajos á cualquier precio, salga como salga, y se perjudique quien se perjudique. Echan sus cálculos con arreglo á obreros de cinco y diez pesos por mes, y ahí está todo. No cuentan el deterioro del material y otros gastos, y creen que ganan con lo que pierden. Pero esto no sería nada si no pasase de ahí; lo malo y perjudicial está en que las imprentas en grande escala quieren imitarles, y para hacerlo, empiezan sus dueños

por rebajar el sueldo á los oficiales, cuando no son sustituidos por aprendices, y en obligarlos á trabajar más horas de las debidas.

Esto en cuanto á los trabajos de obras.

Los diarios se hacen por presupuestos tan bajos, que parece casi imposible que se puedan confeccionar como se confeccionan; pero en todo entra la explotación de los dueños. Pues han buscado estos señores el *quid* y lo han encontrado con mucha facilidad, diciéndose: « *No hay peor cuña que la del mismo palo* ». Y han acertado.

Hoy es raro el diario que no se confeccione, la parte tipográfica, bajo los auspicios de algún presupuestero, sea ó no competente. Estos abundan en grande escala; y como unos á otros se hacen la competencia, el que haga el diario más barato, es el que triunfa. Después del triunfo viene la constitución del personal con detrimento de éstos y en favor de aquél que quiere sacar á toda costa un buen jornal, y para conseguir sus aspiraciones, echa mano á todos los medios que están á su alcance, valiéndose, como se valen hoy todos, de las circunstancias apremiantes porque atraviesa el gremio tipográfico en esta República.

La acumulación de estas y otras causas, es lo que ha traído el descenso á que ha llegado el trabajo de la tipografía.

El eco del grito

Volvamos de nuevo á la penosa tarea de propagar la unión y confraternidad de nuestro gremio, con fe y esperanza de que un día podamos conseguir lo que anhelamos y quedar entonces enorgullecidos de los efectos favorables de nuestro trabajo.

Unión, compañeros! ese es nuestro grito. Y el eco de ese grito no puede perderse en el vacío sin haberse oído, porque somos muchísimos los que debemos oírlo y muchísimos, también, los que debemos unirnos al oír ese grito.

Sí, compañeros; citémonos todos para que cada uno de nosotros exponga sus ideas, y las que sean aprobadas por la colectividad, sirvan de resorte para la reorganización del gremio.

Nombremos todos á un compañero honrado, activo y enérgico para encabezar nuestras filas, y todos, todos sin excepción, contribuyamos con firmeza al cumplimiento de un mismo ideal.

Hagamos sociedad, cuyo principal pecúleo sea la buena fe en el regio proceder marcado por la unión, sin necesidad de salir de los límites que circundan la delicadeza personal del obrero; para que en todas partes suene la misma voz, se exponga el mismo pensamiento, y hagamos todos guerra con las mismas armas y las mismas municiones, que de esa manera rutilará, fulgurante la estrella luminosa del compañerismo.

Muchas veces se oye entre nosotros decir:

« La decadencia de nuestro gremio no tiene otro motivo que nuestra misma desunión. »

¿ Por qué, entonces, si comprendemos el motivo, no tratamos de unirnos ?

Eso es lógico; unámonos, sino queremos ver completamente sumergida en la indigencia á la altiva esposa del inmortal Gutenberg, á nuestra diosa Minerva.

Otro paso atrás y caerá en el precipicio de donde no se levantará nunca. Es necesario evitar eso, y para ello debemos mostrar más energía y más delicadeza.

Acaso somos tan oscuros para que no se nos distinga en el camino de la civilización ?

Acaso se nos debe privar de las dulzuras que deseamos participar, cuando somos los intérpretes del mundo civilizado ?

Y si en estas consideraciones tan claras como terminantes, vemos ultrajada nuestra categoría social y artística, esquilmandonos los sueldos al extremo de imposibilitarnos de todo pasar, poniéndonos á menos altura que cualquiera de las clases proletarias; ¿ por qué entonces no nos unimos para pedir lo que indebidamente se nos niega ?

Manos á la obra, que nuestro poder se verá deslizar con alas transparentes á un cielo más pintoresco, siempre que lo elevemos con la fuerza que le proporciona la unión.

Pues, entonces, unión ! Que no se pierda en el vacío *el eco del grito !*

Unión, compañeros, unión !

DOCTOR VEMPIRÍ.

La dignidad del trabajo

No es nuestro ánimo presentar una solución del gran problema social que establece las relaciones que median entre el capital y el trabajo, ni siquiera examinar tan grave cuestión, porque no estamos dispuestos á discurrir sobre los medios empleados hoy con el objeto de dar la mayor seguridad á los capitales interesados en las industrias modernas, ni por otra parte podemos admitir todo lo que actualmente se practica con este fin.

Sin tocar las importantes cuestiones de horas y salarios, nos proponemos tan sólo en este artículo llamar la atención de los que se interesan por la organización del trabajo, hacia un agente poderoso para conseguirlo, y que nunca puede emplearse con demasiado celo. Nos referimos á la aplicación persistente del esfuerzo *industrial* para obtener una mejora individual; pero mejora moral, intelectual y artística, en cuanto esté dentro de las facultades de cada uno.

En todos los ramos de la industria se encuentran individuos que tienden á valerse de los demás para su mejoramiento personal, ó en otros términos más vulgares, que quieren vivir á costa de la sociedad, y esto generalmente acontece á los que se consideran

ineptos ó cuando menos incapaces para alcanzar por sí solos el fin que se proponen.

El creer que por medio de artificio puede llegarse á un grado más elevado en la escala social, es un error fundamental, del que son víctimas muchas veces las clases obreras.

La elevación ó la depresión son más bien términos comparativos que se aplican muchas veces á una medida imaginaria.

Hablando con propiedad, sólo en el caso de que una clase haya sobrepujado á las demás, tanto en carácter cuanto en facultades intelectuales, puede decirse en realidad que se ha elevado. Pero mientras esto no suceda, es claro que ni los aumentos de jornal, ni la disminución de las horas de trabajo, ni las asociaciones entre obreros con el fin de dictar condiciones á los patrones, ni, en fin, las restricciones para la admisión de aprendices, pueden establecer ni sostener la dignidad del trabajo, pues estos son medios transitorios y no permanentes ni fundamentales.

La aspiración primordial de todo obrero debe ser perfeccionarse todo lo posible en su oficio, cultivando su inteligencia por cuantos medios estén á su alcance.

Viviendo como vivimos desde hace largo tiempo íntimamente asociados á las clases trabajadoras, reconocemos en ellas más inteligencia de la que comunmente se las supone. Pero así mismo estamos lejos de creer que hayan llegado á ser todo lo que fuera de desear y sea asequible. Así, pues, lo que especialmente nos hemos propuesto al escribir estas líneas, es hacer ver la urgencia de atender á la ilustración del obrero, por considerarlo como la base de su bienestar y la mejora futura de las condiciones de trabajo.

Si bien la acción unida puede admitirse en ciertos casos como un agente auxiliar, creemos que sólo los esfuerzos individuales pueden proporcionar el fundamento sólido sobre el que puede ser permanente la dignidad del trabajo.

UN AMIGO DEL TIPÓGRAFO.

Tipógrafos y periodistas

I

Para sacar una apagada fotografía del arte tipográfico en nuestra campaña, es de suma necesidad, á nuestro escaso entender, empezar antes por describir, aunque sea á grandes rasgos, la situación presente del *periodismo silvestre*, lo que haremos, no en carácter general, sino basados en lo visto y frente á los datos que poseemos.

Quienes nos lean, al menos todos, no sabrán que por allá á duras penas subsisten las hojas de publicidad. Con un tiraje no mayor de 300 á 400 ejemplares y con infinidad de abonados morosos, muchos por *costumbre*; con los múltiples gastos que requiere la imprenta y el periódico ó diario,

y el periodista agobiado con su presupuesto doméstico, que tiene que sacar de las arcas de la administración; con tanto gasto, en fin, necesario sin pecar de derroche, claro está que aquello parodia al *Diablo cuando era chico*, que andaba tan mal como el rosario de la Aurora ó como la carabina de Ambrosio.

Queda evidente é irrefutablemente probado que la estrechez, la indiferencia precaria reina, que los rayos siniestros de un sol candente van á herir la epidermis del trabajador, que la nieve de un invierno crudo cae sobre el cabello del proletario...

El periodista independiente de campaña, rodeado de enemigos, por fustigar los elementos despreciables y corrompidos que tienen allí su funesto arraigo, y circundado por las personas honorables que le protegen, suscritores á la hoja que dirige, es como esos viejos maestros de escuela que encuentran al finalizar sus días, simbolizando recompensa, la cruz que cargara el redentor de la humanidad.

El uno combatiendo, luchando por el triunfo de las buenas ideas; el otro inculcando en la mente de la niñez el saber fecundo, hallan ingratitudes, tienen por premio de tantas horas de labor, de noches de insomnio, la indiferencia y el olvido...

El periodista pobre, mal vestido por ende, llevando una existencia azarosa en todas sus facetas, pero alegre siempre en su miseria, por no doblegar la cerviz ante el mal ó callar los desmanes de algunos empoltronados, lo veréis altivo, escondiendo en su corazón la nobleza que caracteriza sus actos; y veréis su frente ya arrugada por un sinsabor ó una pena, ora quemada por el calor ardiente de su conciencia, reflejando la pulcritud, el puritanismo, la lealtad, la justicia, las invalorable virtudes, en fin, que pregona públicamente.

Dignos son de compasión y de alto aprecio esos hombres que se sacrifican de tal modo por mantener, en lo posible, el equilibrio de las sociedades: la libertad, el orden, la moralidad.

En muchísimas ocasiones se ha probado en ciertos pueblos de campaña, que quien más ama, adora, idolatra y venera al periodista, compartiendo sus desgraciados trances, los infortunios y las injusticias de que es objeto, es el tipógrafo! Es su servidor, su esclavo, mal recompensado siempre por causas irremediables, pero siempre también fiel como el soldado á su consigna.

Los enemigos del periodista libre, deslizado de la « canalla », de los « crápulas » y de los seres « inmundos » de perversos instintos, son los enemigos acérrimos, á la vez, del tipógrafo, que en el taller trabaja con encomiástico afán, con placer y con ahinco, al ver lanzar un anatema, por medio del original puesto ante sus ojos, hacia aquellos que en mala hora se hacen acreedores á ese estigma, *galardón* repugnante; y un aplauso

efusivo, franco, sincero para quienes en su marcha por la senda del bien batallando van dignamente, sin cesar, para conquistar el respeto de sus conciudadanos, la estima de la sociedad en que actúa, y la aureola de luz que disciernen á los buenos sus colegas los mejores, los valiosos. Los eruditos que tienen predominio, derecho moral sobre el honesto trabajador que vive tranquilo é inmaculado, envuelto en el sudario de la ignorancia ó de la mediocridad

C. BERLÍN.

Montevideo, Mayo de 1895.

Dos palabras

Á PROPÓSITO DE LOS SUCECOS DE «EL BIEN»

A pesar de que la mayoría de los tipógrafos de esta capital están al corriente de los motivos que nos han inducido para abandonar nuestros puestos en el diario *El Bien*, vamos á relatar los hechos suscintamente, tal como sucedieron, sin omitir ni agregar una sílaba.

Desde hace mucho tiempo es costumbre en este diario trabajar más que en ningún otro de Montevideo (llegando casi diariamente á 12 horas), debido también á que se hacen todas las cosas á la inversa, sucediendo que los materiales verdaderamente de actualidad se dejaban para el último y se hacían los *fiambrés*, lo que tenía forzosamente que influir para que todo lo que se hiciera á primera hora quedase postergado, para publicarlo cuando el regente-redactor lo creyese oportuno, y si no se distribuía, y ahora, para muestra basta un botón, como vulgarmente se dice.

Se hace un artículo de *esos* á primera hora; á las 12 de la noche no hay letra porque se hizo demasiado; pero hay que hacer otra cosa de importancia; se distribuye de *ese* artículo lo que sea necesario para hacer lo de actualidad; al otro día se rehace y queda allí hasta las Kalendas griegas, y si es necesario se vuelve á hacer la misma operación.

Hace algún tiempo nos apersonamos al señor Bermejo y le expusimos todo esto; entonces prometió hacer cierto número de columnas, lo que nosotros aceptamos, y así seguimos apenas un mes, pero como al señor regente le pareciese que debían sobrar artículos y por consiguiente salir tarde, volvimos á las andadas y así seguimos hasta el día 5 del corriente, que resolvimos, en vista de que tal estado de cosas continuaba, nombrar una comisión de entre nosotros, y no trabajar ninguno hasta ver el resultado, para que se apersonase al representante de la empresa, señor García y Santos, á exponerle lo sucedido, y en estos momentos llegó el segundo regente, señor Grene, al que se le dijo lo que se había acordado, el cual contestó: *Yo... me llamo Juan de afuera... pero no dejo de comprender que esto es insoponible, ... yo... señores, me declaro neutral, y*

nosotros comprendimos esta declaración, como era natural, que él se declaraba *neutral*.

Se dirigió la comisión en busca del señor García y Santos, pero antes de cumplir su cometido se encontró con el señor Bermejo, que al saber el objeto dijo: *que eso había sucedido porque él se había EQUIVOCADO y que el OTRO había dado otro material que no debía haberse hecho*; en esto, acompañados del señor Bermejo, llegamos á la imprenta, y en vista que no nos daba contestación ninguna, se le preguntó en qué quedábamos, á lo que contestó: *como siempre, que el que quisiese trabajar que trabajase*, en vista de esta rotunda contestación nos retiramos.

La comisión fué entonces á ver si trataba de conferenciar con el señor García y Santos, lo que pudo lograr, comunicándole todo lo sucedido.

Dicho señor nos atendió cumplidamente y nos aconsejó que fuésemos para la imprenta, que él iba á mandar llamar al señor Bermejo para tratar de arreglar lo que con justo derecho pedíamos.

Nos dirigimos á la imprenta y nos llega la noticia que el *neutral* había salido á buscar operarios para reemplazarnos, por lo cual no entramos al taller.

Había transcurrido una hora de lo sucedido y volvimos nuevamente á ver al señor García y Santos; este señor nos objetó que el señor Bermejo estaba muy quejoso de nosotros, pues decía que no habíamos sido nada indulgentes con él, y que por su parte, en este caso, nada podía hacer porque el señor Bermejo tenía el diario por su cuenta y se le remuneraba bastante bien.

En consecuencia de esto, nos despedimos del señor García diciéndoles que nos retirábamos de *El Bien*, haciéndole constar que entre nosotros había operarios que trabajaron en dicho diario 15, 10 y 8 años.

Dicho señor volvió á insistir que nos entrevistásemos con el señor Bermejo y viésemos el modo de conciliarnos con él, á lo que le contestamos que á la respuesta que nos había dado no era correcto ir nuevamente á verlo, y sí únicamente que nos llamase y de común acuerdo arribásemos á un arreglo.

Por último, resolvimos definitivamente retirarnos, y hacemos constar que á las dos horas de lo sucedido, había un nuevo personal traído por el *neutral*.

Esto es lo que sucedió; ahora, que el gremio en general juzgue nuestra actitud y la de nuestros reemplazantes, que no tuvieron en cuenta el adagio: *de hoy por tí y mañana por mí*; lo mismo que á los señores encargados que deben fijarse en la circular recientemente repartida por el periódico EL TIPÓGRAFO, que entre otras cosas dice: . . . « y á » recordar á los regentes que no olviden que » se pertenecen al gremio y que deben ser » intérpretes de la justicia de nuestra causa. »

M. Suárez, J. M. Berro, Luis Devoto, C. J. Cortés, R. Anido, B. Anido, C. Morales, M. de la Fuente.

CRÓNICA

Esperanzas — El 1.º de Julio aparecerá, según se afirma, *La Defensa Española*, diario de la mañana, órgano de la población ibera en el Río de la Plata.

Su imprenta y administración se están instalando en la calle Rincón, entre Juncal y Ciudadela.

Nuestro compañero, el señor Manuel de la Fuente, será el encargado, el cual nos ha manifestado que tiene el propósito de hacerse acompañar por un personal compuesto por oficiales inteligentes y de conciencia, lo cual, sin duda, redundará en beneficio de algunos padres de familia que se hallan sin trabajo, y en gran provecho del dueño de aquella imprenta, que se verá libre de molinos destructores, representados por los aprendices.

Se sigue diciendo, aunque sin ningún fundamento serio, que pronto volverá á ver la luz *El Herald*.

Demás está decir que nos alegraríamos de todas veras que ese rumor se confirmase, á fin de que volviesen al trabajo los buenos compañeros que tenía aquella imprenta.

Siguen adelante los trabajos y gestiones que se hacen desde algún tiempo á esta parte, á fin de que vea la luz, en lugar de *El Nacional*, un diario de gran formato de la misma opinión política de aquél, redactado por el doctor Acevedo Díaz.

Ignoramos hasta la fecha la imprenta por donde se editará; lo que no ignoramos es que algunos cajistas andan á la pista de tal publicación, *haciéndole el amor* á la encargatura, cosa que no es de extrañar en los tiempos presentes, como en los pasados ni se extrañará en los venideros.

Suscripción — En el próximo número publicaremos la nómina de los que han contribuido á sufragar los gastos que ocasiona el número que hoy se reparte.

Esperamos que todos los compañeros seguirán prestando su apoyo pecuniario á EL TIPÓGRAFO, persuadidos de la importancia de que vea la luz con regularidad.

De la Sociedad Tipográfica — En la asamblea celebrada el 9 del corriente fué elegida la Junta Directiva que en la primer columna de este periódico se verá.

— El señor tesorero colocó la cantidad de \$ 500 al 3/4 % de interés pagadero por mensualidades, y cuyo vale vence el 30 de Abril del próximo año.

Es garantía de este dinero el señor presidente, don Andrés Otermin.

— El bibliotecario, piensa organizar la biblioteca de un modo distinto de lo que hoy se encuentra. Levantará un inventario de la existencia de libros y periódicos y luego hará un catálogo por orden alfabético.